

Cultura, vestido y enfermedad

Dr. Francisco Fernández del Castillo.*

La historia del vestido es parte integrante de la historia de la humanidad. El libro del Génesis dice: "... y fueron abiertos los ojos de entrembos y conocieron que estaban desnudos entonces cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales y Jehová, Dios, hizo al hombre y a la mujer túnicas de pieles y vistiólos". (Génesis V, 7, y 21).

Lo más probable es que el sentimiento de vergüenza no provenga de sentirse desnudo. Fue originado por la costumbre de cubrirse, y cuando esto no era posible, venía el sentimiento de pudor y vergüenza.

El hombre de épocas remotas usaba el delantal de hojas de higuera, posteriormente fue hecho de plumas, materiales textiles o pieles.

En los climas fríos, el vestido sí tiene una función protectora.

El vestido ha dependido del clima en que se vive. En los países tropicales y subtropicales el vestido no fue hecho para protegerse, sino para ocultar las partes "vergonzosas" y provocar la curiosidad del sexo opuesto. Con el fin de llamar la atención se adquirió la costumbre de pinturas y tatuajes en la cara y en el cuerpo, del mismo modo que hoy día la mujer y algunos hombres emplean cosméticos y maquillajes.

Del simple cinturón que ocultaba las partes genitales, la prenda evolucionó hasta constituir en falda y más tarde en túnica.

En cambio, en los climas árticos, el hombre tuvo necesidad de protegerse del frío con pantalones hechos de pieles, detenidos por bandas en forma que actualmente perdura entre los esquimales. Hecho de otros materiales, el pantalón, con el tiempo, se hizo prenda preferente masculina. Ahora es prenda masculina y femenina.

Claro está que en muchos sitios geográficos puede haber las dos clases de motivos: protección (uso de abrigos, bufandas, guantes, etc.)

o exhibición, como puede notarse en las playas de temporada de verano en la cual la ropa parece que hace resaltar lo que se dice se trata de ocultar, y hacer más provocativas algunas partes del cuerpo.

Los primitivos al usar pinturas y tatuajes empezaron a hacer objetos decorativos como anillos, brazaletes, collares e incluso modificaciones en las mismas ropas.

La medicina, al principio, era mágica y empírica, por eso los dijes tenían un fin no solo provocativo sino preventivo contra las causas que se consideraban de enfermedad. Como un ejemplo puede citarse el uso del "ojo de venado" que sigue usándose actualmente no sólo como adorno sino para evitar el "mal de ojo".

El antiguo cinturón y falda evolucionó a túnica y fue necesario el uso de la capa y del manto.

El vestido significaba también un atributo de la situación económica de quien lo llevaba. Esto se hizo más notable durante la Edad Media. Las clases laborantes (el labrador y el artesano), las orantes (el clero) y las combatientes (el ejército), tenían su traje especial con modificaciones según la categoría de la persona dentro de su propio *status*. Esto fue notable en épocas contemporáneas en la que los soldados usaban uniformes muy vistosos. Aún se conserva el folcklore de los trajes de los campesinos en muchos países del mundo.

Durante la edad media hubo una mala interpretación del concepto pudor. En consecuencia, la mujer usaba grandes y gruesas túnicas, complicados vestidos, de manera que prácticamente todo el cuerpo quedaba oculto, inclusive el cuello, la cabeza y a veces buena parte de la cara. La cara parcialmente oculta era motivo de atracción porque provocaba el deseo de conocer el rostro que se pretendía ocultar.

La importancia de ese vestido sobre la salud y sobre la enfermedad fue notable. Viviendo la población en reducidos espacios amuralla-

*Jefe del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina

dos, la falta de agua era evidente. Conforme el cuerpo está más cubierto, hay menos objetivos para el aseo y viceversa, de modo que la gente de la Edad Media era desaseada; ésto aumentó cuando se empezaron a usar mallas que desempeñaban el papel de las medias actuales.

Pronto se desarrollaron los piojos, y junto con estos asquerosos huéspedes vinieron enfermedades al principio epidémicas que luego quedaron como endémicas, pero con exacerbaciones frecuentes: el tifo, la fiebre miliar y algunas otras.

Estas circunstancias duraron muchos siglos aún después de terminada la Edad Media. Las cortes doradas de Luis XIII, XIV y XV eran malolientes por los malos olores provocados por sudor y otras secreciones, por mugre, etc., procuraban ocultarse mediante lociones, cremas y perfumes. En el Museo de Versalles aún se enseña como curiosidad una bañera de mármol que hizo llevar María Antonieta desde Viena, pues ese mueble era casi desconocido.

Por otra parte se dice que una de las favoritas de Enrique IV debía su situación en la corte a la habilidad y tino con que quitaba los piojos de las barbas de su real amante.

Hay hechos curiosos, aparentemente sin importancia, pero que demuestran las relaciones del vestido con fenómenos sociales. Durante la revolución francesa, los partidarios del antiguo régimen seguían usando el pantalón o calzón corto y vistosas medias de seda. La revolución suprimió el pantalón corto ("culotte") y adoptó el pantalón largo. Por eso los republicanos fueron llamados "sans-culottes".

La historia del calzado es otro capítulo interesante. El pie pequeño siempre ha sido característica femenina. En algunos pueblos llega a tomar este concepto proporciones colosalas como sucedió en China antes de la revolución de 1912. A la mujer, desde niña, se le vendaban fuertemente los pies con objeto de que no crecieran. La mujer china caminaba como si lo hiciera sobre verdaderas pezuñas. En Europa no se llegó a esta bárbara costumbre, pero en cambio se adoptó el calzado pequeño y según la moda italiana terminaba en

punta, o fabricado sumamente corto en relación a las dimensiones del pie. Las consecuencias fueron enormes porque aún hoy día se sigue usando, según la moda, el zapato femenino estrecho los tacones altos y lo que es peor, altos y sumamente delgados.

Como es bien sabido, los zapatos mal ajustados son causa de enfermedades. No sólamente provocan lesiones locales como callos y deformaciones. También provocan inflamaciones dolorosas y perturbaciones circulatorias y son causa de trastornos cuyo diagnóstico no siempre es fácil. Muchas lumbalgias (dolores de cintura) son debidas a lesiones de los pies y a los trastornos funcionales que los provocan.

Dentro del calzado el tacón ha tenido gran importancia; el tacón alto que muchas veces llega a verdadera exageración provoca el equinismo en el pie, es más notable ésto cuando los tacones son delgados (en aguja) que obligan a esfuerzos musculares reflejos.

El uso de calzado impropio es un factor de compresión en los pies y en tal virtud causa de enfermedad, pero al mismo tiempo de protección, no solamente en las plantas de los pies, por accidentes del suelo.

En los climas tropicales y subtropicales son frecuentes las parasitosis intestinales, principalmente por el anquilostoma que durante mucho tiempo se creyó se adquiría únicamente ingiriendo aguas contaminadas. Mediante investigaciones ulteriores se encontró que en el fango existen larvas que a través de la piel se introducen entre los dedos de los pies y son causa de adquisición de esa parasitosis, que se puede evitar en gran parte con el uso del calzado.

Como la mujer trabaja, y además adoptado la costumbre de los deportes, se ha modificado la forma del calzado, el cual se ha convertido en un artículo cómodo. Sin embargo, por circunstancias paradógicas, los tipos del calzado siguen siendo actualmente mucho muy numerosos y no siempre adecuados.

La moda ha modificado el concepto de belleza por el cuerpo femenino. Durante la época del barroco aparecieron nuevas prendas femeninas: la faja y el corset. En las artes, la nobleza de la línea fue modificada y aparece en

lugar de la clásica línea recta, la columna salomónica y el estípido.

Según la moda, el cuerpo había que modificarlo. Al vientre había que extrecharlo y llevar los pechos hacia arriba. Esta moda duró largos años. Sólo después de la revolución francesa, cuando viene el estilo imperio, el neoclásico, se volvió al vestido cómodo y holgado. Si se usaba faja era sólo para detener el vientre, siempre y cuando tuviera las dimensiones y proporciones adecuadas.

Sin embargo, en el siglo XIX, en la época victoriana y principalmente en la llamada Belle Epoque volvió otra vez el corset. Había que comprimir el vientre hasta ocultarlo de modo atrozmente forzado, lo cual debía lugar a verdaderas deformaciones viscerales. Si a ésto se agrega que en aquellas épocas se comía con exagerada abundancia, el corset era un verdadero suplicio: sensación de opresión, disnea, dolores sincopales, eran frecuentes episodios en los grandes banquetes. En el anecdotario médico se citan casos frecuentes de la necesidad, como medida de urgencia, de cortar la faja en sentido vertical para facilitar la respiración.

Muchas modas en el vestido tuvieron su origen en la enfermedad. Se dice que Enrique VIII de Inglaterra, usaba zapatos con cortes, bien conocidos a través de los retratos, porque padecía callos dolorosos en los pies. Esto dió origen a un tipo de calzado durante muchos años. Más interesante es el caso de Luis XVI. Padecía hemorroides y para poder sentarse tuvo que fijarse cojines que a su vez eran ocultados por la casaca. Así pues, los sastres tuvieron que ayudar modificando la línea del vestido. Son característicos en los retratos de la época de los caballeros ostentando sus enormes "traseros".

A esto hay que agregar que los hombres y las mujeres usaban tacones altos, con lo que aparentaban caminar con solemne dignidad.

Evidentemente, al mismo tiempo que la mujer trabajaba dejó de usarse el corset: o se usó para excepcionales ocasiones. Sin embargo, parece mentira que hace unos cuantos años se haya vuelto a la moda de "talle de avispa" con la cual se volvía a comprimir el talle.

El corset, además de comprimir el hígado,

producía angulaciones en los intestinos, principalmente en el colon, lo cual provocaba cuando menos constipación. En aquella época había personas que evacuaban su intestino una vez a la semana mediante el uso de purgantes, muchos de ellos drásticos. Fue la época clásica de los clísteres o clistobombas, vulgarmente llamados jeringas o irrigadores.

Era entonces un episodio frecuente que el estómago no pudiera cumplir con sus funciones motoras. Se padecía dilatación aguda y retención de aire que provocaba fenómenos de compresión sobre el corazón a través del diafragma e incluso dolores sincopales.

Para compensar el aspecto de estrechez del abdomen, los modistas idearon, hacia los '80 del siglo pasado, el polizón. El voluminoso adminículo no tenía funciones protectoras, sino solamente de ornato, para hacer resaltar, de modo exagerado que pretendía ser discreto, las formas anatómicas.

Los guantes han sido una prenda que ha evolucionado mucho a través de los siglos. Fueron y son necesarios en los climas fríos, para proteger las manos de las consecuencias del frío que muchas veces llega a producir quemaduras. Pero ha sido también durante siglos elemento de adorno, principalmente cuando se empezaron a usar materiales finos como la cabritilla, la seda, etc.

Ahora se usan poco los guantes como adorno o de protección al frío discreto. En cambio se ha desenvuelto su uso como protector en el trabajo. Son numerosísimas las industrias que tienen acción nociva sobre las manos, no solo sobre la piel, de tal manera que hoy día el uso de los guantes es una prescripción legal para el trabajador de muchas industrias.

Hasta el mismo médico ha tenido necesidad de guantes para el trabajo. Cuando empezó la asepsia se recomendaron guantes de hilo que eran hervidos, pero en la segunda década del presente siglo se desarrolló la industria del caucho y ahora no se concibe una operación quirúrgica en la cual el cirujano no emplee guantes esterilizados en el autoclave para evitar contaminaciones al enfermo. Pero también se usan como elementos de protección. Muchos padecimientos infecciosos, muchas úlce-



ras e infecciones locales se evitan con el uso de los guantes. El mismo estudiante de medicina cuando empieza sus prácticas de disección usan guantes de goma, de tal manera que actualmente son muy raros los casos de infecciones anatómicas como sucedía frecuentemente antaño.

Nada más fascinante que el estudio del traje del médico a través de las edades. De engorrosos en los siglos XV y XVI, muchos no tenían que ver con el trabajo, sino con el *status* del médico.

Las antiguas universidades crearon grados de bachiller, maestro, licenciado y doctor. El ideal del médico era que se le conociera docto y sabio y esas características eran ostentadas en la ropa: la toga, el birrete, las veneras y aún la espada colgando del talí dorado. Estos atri-

butos aún se usan solamente en grandes ocasiones que no tienen relación con el trabajo del médico propiamente dicho.

Sin embargo, a través del tiempo siguió la costumbre del traje ostentoso. Durante el siglo XIX un médico que se respetaba, vestía pulcramente de negro, usaba sombrero alto de copa y ostentaba en la mano un anillo con un gran brillante. En cuanto al trabajo, en una operación quirúrgica, se colgaba simplemente un delantal de cuero. El orgullo del cirujano no consistía en operar, manifestar tanta habilidad, que no se mancharía ni puños, ni la blanca y almidonada camisa.

Hoy día el vestido del cirujano para operar es la bata esterilizada, el gorro y el tapaboca y hasta el mismo calzado de lona son característicos. □

